

como lo están diciendo ya, que Laborde sólo quiere subir para enriquecerse, para convertirse en millonario o latifundista, como el General Calles y su banda, contéstenle como es debido. Díganle que Laborde, que nosotros, que el Bloque Obrero y Campesino, bajo la dirección del Partido Comunista, estamos luchando precisamente por suprimir, por hacer pedazos, por liquidar para siempre un orden social que hace posible el enriquecimiento de los funcionarios públicos. Díganle que el Poder Soviético será el Gobierno de los trabajadores mismos, y no tolerará “revolucionarios” terratenientes ni “socialistas” millonarios!... (Estruendosa ovación. Gritos: “¡Viva el Partido Comunista! ¡Viva Laborde! ¡Muera Calles! ¡Mueran los ladrones penerreanos! ¡Abajo el régimen de los explotadores! ¡Viva el México Soviético!”).

Pero, camaradas, es preciso atender que el triunfo no caerá del cielo. El triunfo será un resultado de la lucha, de la lucha diaria y constante. Y en el curso de esta lucha tenemos que forjar el ejército de la revolución. Necesitamos organizar y movilizar a cientos de miles de obreros, de campesinos, de pequeños comerciantes, de explotados en general. La clase obrera debe marchar a la cabeza, porque la clase obrera es el único sector social consecuentemente revolucionario, revolucionario hasta el fin, el único que no posee más que sus brazos, su fuerza de trabajo, y por lo mismo, el más directamente interesado en la desaparición del régimen actual. Solamente la clase obrera, la clase de los que trabajan a salario, puede llevar la revolución hasta el fin, hasta la implantación del Poder Soviético y hasta del socialismo.

Y para que la clase obrera esté en condiciones de desempeñar su papel dirigente, es necesario librarla de todas las influencias extrañas, de la burguesía, de la pequeña burguesía, de los terratenientes, del PNR y de la “oposición”. Es necesario independizarla, hacerla marchar independientemente,